



APÉNDICE

AL PROCURADOR GENERAL

DEL REY Y DE LA NACION.

DEL DIA 2 DE JULIO DE 1814.

Consulta hecha por el Supremo Consejo de Castilla en 8 de Octubre de 1808, manifestando lo que estimó conveniente con motivo de la instalación de la Junta Central Suprema y Gubernativa del Reyno.

Señor, con fecha 26 de Setiembre se comunicó al Presidente del Consejo por el conde de Floridablanca y D. Martin de Garay, presidente y secretario interinos de la Junta Central de Gobierno de estos Reynos, la orden del tenor siguiente: Excelentísimo señor: con la uniformidad de dictámenes que en el día de ayer se hizo la instalacion solemne de la Junta Central de Gobierno de los reynos de España y de las Indias se ha acordado por ella en este dia comunicar al Consejo la resolucion y encargo de que precediendo el juramento de sus individuos, igual al executado por los de la Junta, de que remitirá V. E. copia certificada en mi oficio anterior, expida ese tribunal sus cédulas, provisiones y órdenes á todos los de las provincias, sus juntas formadas hasta ahora, justicias y magistrados, virreyes y gobernadores de qualquier clase que sean para que en todos los asuntos de la gubernacion de estos reynos, y administracion de justicia, obedezcan exáctamente y con prontitud las resoluciones de esta Junta general gubernativa, como depositaria de la autoridad soberana de nuestro amado Rey FERNANDO VII hasta que le consigamos ver restablecido en todo el poder y esplendor de su augusta dignidad, baxo la conminacion de ser castigados y tratados los inobedientes como reos de lesa Magestad. El Consejo sin embargo continuará el exercicio de sus funciones ordinarias con arreglo á las leyes sobre que tuvo algun motivo para dudar ántes de ahora. Siendo todo esto así; no parecerá ocioso, impertinente é ilegal el juramento y fórmula que se le previene, y que se le prescribe en el oficio del 26.º. Hayan jurado enhorabuena se-

gun ella los vocales de la Junta, sin duda han tenido razones para ello, porque asociándose en una nueva junta, y obligándose al desempeño de nuevas funciones, han creído necesaria la prestacion de este juramento, pero no descubren fundamento alguno los fiscales para que haya de prestar igual juramento el Consejo Real, que lo prestó en su debido tiempo y ocasion, y cuyos individuos en el ingreso y posesion de sus empleos lo tienen prestado en la forma acostumbrada. Si esta prestacion procediese de contemplarse distinta la autoridad del Soberano á quien ha jurado, y diversas las leyes que ha prometido respetar, guardar, cumplir y executar, no distaria un acto semejante de variar el concepto de un Gobierno puramente representativo al de un Gobierno propio y privativo del que intenta regentarlo. Una sola, única é indivisible es la soberanía inherente en la persona Real de nuestro amado señor FERNANDO VII. Unas mismas, constantes y valederas son las leyes que juró el Consejo; y si está ya solemnemente jurado el Soberano y las leyes del Reyno, ¿á qué objeto se dirige el que ahora se previene?

Los fiscales son de dictámen que por el Excmo. señor Duque Presidente, á nombre del Consejo, se conteste al señor conde de Floridablanca substancialmente en los términos que dexan manifestado, como los únicos, legales, y los mas propios y acomodados para evitar discordias y convulsiones interiores sobre la Regencia y gobièrno del reyno, y adquirirse la confianza de las otras potencias. El Consejo sin embargo acordará lo que mas convenga.

En todos los periodos de este escrito fiscal se descubre el mas ardiente deseo por la observancia de nuestras leyes en la formacion del Gobierno que represente á nuestro soberano el tiempo de su cautividad, exenta de vicios y defectos que puedan ser causa de division entre las provincias y reynos de que se compone esta monarquía, ocasionen disputas, ó disturbios que alteren la tranquilidad pública; é impidan se logre el fin de reunir la autoridad Suprema en la Junta de Gobierno ó de Regencia interin subsista ausente nuestro Soberano, y llevar al cabo el gran proyecto de restablecerle en su trono, conservar ilesa nuestra Religion, y castigar á los pérfidos enemigos que han conculcado ambas cosas, intentando hacerse dueños de la España, y dominar en ella tiránicamente. Por estas causas no es extraño ver exátrado el zelo fiscal, ni la libertad cristiana con que explican al Consejo, y se esfuerzan sus pensamientos acerca de que la instalacion de la Junta de gobierno fuese precedida y acompañada de quantas forma-

lidades y requisitos exige nuestra Constitucion en la convocacion del reyno, quando de ordinario se hace con la idea de remover todo motivo de que se impugne en adelante su legitimidad.

El Consejo sin embargo del aprecio que se merece la exposicion fiscal, ha considerado detenidamente un negocio de tanta gravedad y trascendencia, y ha meditado sobre él en todas sus relaciones decidiéndose á reconocer la autoridad de la Junta Suprema Central Gubernativa, y cumplir en todas sus partes la resolucion y encargo que se contienen en la referida orden de 26 como va expuesto.

Para esto reflexionó el estado de las provincias del reyno con un gobierno creado en cada una de varios modos, y por diferentes impulsos, con un ejército particular, disponiendo para mantenerlo de todas las rentas Reales de su territorio, de los donativos que el patriotismo de sus habitantes ofreció, y de los arbitrios que se buscaron con este intento.

Se complacia en el dulce objeto que arrebató á las provincias aun mismo tiempo para hacer estos esfuerzos y proseguir consultando según ellas á esta Junta lo que excediese de sus facultades, y que debería consultar al Soberano en los casos correspondientes á su instituto.

V. E. participará esta resolucion al Consejo y Cámara, y se servirá darme aviso de su cumplimiento para inteligencia de la Junta.

En 29 del citado mes se hizo presente al Consejo dicha orden que se mandó pasar á los fiscales con los antecedentes. En 30 se dió cuenta de la exposicion fiscal, y en su vista acordó el cumplimiento de la resolucion de la Junta en todas sus partes; y habiéndose prestado el juramento que previene, se imprimieron y han circulado los exemplares de la Real provision que se expidió á los tribunales, juntas de gobierno, prelados y justicias del reyno para que reconociendo á la Junta Central suprema gubernativa depositaria de la autoridad Soberana de nuestro amado Rey Don FERNANDO VII, obedezcan sus órdenes baxo la conminacion de ser castigados y tratados los inobedientes como reos de lesa magestad.

Tambien se acordó hacer una consulta á V. M. exponiendo las meditaciones del Consejo sobre este asunto, dirigidas á la observancia de nuestras leyes, de todo lo qual se dió aviso á V. M. por el duque del Infantado, presidente del Consejo, en 30 de Setiembre, asegurando al mismo tiempo á la

Junta del espíritu de unidad por el bien público que animaba á este Tribunal.

Ya con fecha del 26 habia manifestado igualmente por medio de su presidente al conde de Florida-blanca haberse enterado el Consejo de la celebracion de la primera Junta Central gubernativa, y sin esperanzas de que llegase prontamente el día que tanto desea en que cesen los males que afligen á la nacion por la cautividad de su amado Soberano, y la falta de un gobierno único que le represente legalmente durante su ausencia en toda la extension de sus dominios.

Cumplido así lo que se habia comunicado al Consejo para no retardar las funciones executivas de la Junta que tanto urgian, expresará ahora las reflexiones que estima indispensable y conveniente proponer á V. M. en desempeño de una de sus mas esenciales obligaciones, á que le han excitado con vehemencia sus fiscales, en la citada respuesta, cuyo contesto á la letra es como sigue :

“Los fiscales, en vista del oficio dirigido al Excmo. señor duque presidente, por el señor conde de Florida-blanca, como presidente interino de la Junta Central suprema gubernativa del reyno, y refrendado por su secretario interino vocal de la misma Junta Don Martin de Garay, su fecha en Aranjuez á 26 del corriente, con los antecedentes que se le han unido, dicen : que aquella Junta ha acordado que los individuos del Consejo hagan el juramento igual al executado por los de la Junta, y así hecho, expida este tribunal sus cédulas, provisiones y órdenes á todos los de las provincias, sus juntas formadas hasta ahora, justicias &c. para que en todos los asuntos de gobierno y administracion de justicia obedezcan las resoluciones de aquella Junta general gubernativa, como depositaria de la autoridad soberana de nuestro amado Rey FERNANDO VII, so pena de ser castigados ó tratados los inobedientes como reos de lesa magestad ; y por último encarga al Consejo que sin embargo continúe el ejercicio de sus funciones ordinarias con arreglo á las leyes, consultando segun ellas á aquella Junta lo que excediese de sus facultades, y que deberia consultar al Soberano en los casos correspondientes á su instituto.

La comunicacion de este oficio, ó sea orden ó mandato, parece que estriba en haberse erigido los diputados de las Juntas supresas de las provincias, y de algun reyno en Junta Suprema Central gubernativa, depositaria de autoridad soberana, mas no comprehenden los fiscales de donde pueda derivarse una tan singular prerrogativa. Acerca de este pun-

to no pueden perderse de vista los antecedentes de este negocio. En la invitatoria del Consejo á las juntas provinciales con fecha 4 de Agosto, se dice á sus respectivos presidentes lo que sigue: como no sea posible adoptar de pronto en circunstancias tan extraordinarias los medios que designan las leyes y las costumbres nacionales, no se detendrá el Consejo en trazar el plan que podria tal vez ser oportuno para fixar la representación y voto de la nacion, y se cifie por ahora á indicar solamente que le serviria de la mayor satisfaccion el que V. E. se sirviese diputar á la mayor brevedad personas de su mayor confianza, que reuniéndose á los nombrados por las juntas establecidas en las demas provincias y al Consejo pudiesen conferenciar acerca de este importante objeto, y arreglarlo de conformidad, de manera que partiendo todas las providencias y disposiciones desde este centro comun fuese tan expedito como conviene su efecto. Estas mismas son las ideas que animaron al Consejo, y comunicó tanto en su carta al presidente de la junta de Sevilla, su fecha 12 de Agosto, como en la circular con que dirigió el manifiesto de sus providencias, su fecha 27 del mismo.

Las contestaciones de las juntas, ni fueron todas sinceras ni conformes entre sí, ni correspondientes en sus expresiones á la dignidad y respeto que se merece este Tribunal. Sin embargo todo lo disimuló por el bien de la paz y por el amor á la union, entendiéndose que no era conveniente en aquella época de insubordinacion resistir á los quiméricos planes y fantásticos proyectos de las juntas, cuyos pasos ha ignorado el Consejo en el largo tiempo que ha transcurrido con grave detrimento de la nacion, hasta la instalacion de la suprema Junta Central gubernativa del reyno que se executó en el dia 25 del corriente y se hizo saber al Consejo por medio del señor duque Presidente en el 26 del mismo.

No quisieran recordar los fiscales el alto desprecio con que en este punto se ha tratado al Consejo y á su presidente, siendo bien extraño el que una junta, sea de la clase que quiera, dentro de su jurisdiccion y territorio se hubiese congregado sin el previo aviso y noticia del primer tribunal de la nacion, contra la expresa disposicion de las leyes, desentendiéndose de la convocacion y forma contenidas en ellas, ofrecimientos del Consejo, prescindiendo de la precipitacion é impaciencia de los diputados que llegaron primero á Aranjuez, sin que conste si precedió señalamiento fixo de dia y de lugar para los ausentes.

Sea ya lo que quiera, no habiendo tenido las juntas ni

*

sus vocales la atención de corresponder á las insinuaciones del Consejo, ni hacer uso de los generosos y sinceros ofrecimientos para conferenciar sobre el establecimiento del gobierno, y ocurrir á las urgencias del estado, no se pueden dispensar los fiscales de representar que el Consejo no puede ni debe olvidarse de lo que expuso en su citada invitatoria, poniendo á la vista de los diputados ausentes lo que á una voz debían oír de la experiencia, conocimientos y sabiduría del Consejo, y quanto sobre materia de tanta consecuencia previenen las leyes del reyno que han conculcado sin el menor miramiento en los tiempos igualmente de la confusión que de la serenidad. De estas no pueden separarse ni los fiscales en representarlas, ni el Consejo en hacerlas guardar. Asi invariablemente se ha observado en la nacion española: así en la menor edad se proveyó por los tres brazos del estado á la guarda y tutoria de Enrique III. Del mismo modo por la gravedad de las ocurrencias dispusieron los Reyes Católicos que se juntasen los tres brazos del clero, nobleza y estado llano en el año de 1480, y en el de 1538, así tambien lo dispuso el emperador Carlos V. por causas igualmente graves. Esta costumbre tan justa y racional de la nacion se halla terminantemente autorizada y sancionada en nuestras leyes patrias: es demasiado sabida la ley 3, partida 2, tit. 15, cuyas palabras y espíritu no pueden ser mas expresivas, adaptables, y aun casi idénticas al caso del día, ni se puede marcar, con mayor claridad el camino que debe guiar á la nacion para encontrar el remedio mas seguro que aplicar á los presentes males.

Si alguno nimiamente religioso dudase de la aplicacion de la ley de Partida, no podrá dudar ciertamente, en dictámen de los fiscales, si lee la disposicion del Rey Don Juan el II en Madrid año de 1419, por estas palabras: porque en los hechos árdulos de nuestros reynos es necesario Consejo de nuestros súbditos y naturales, especialmente de los procuradores de las nuestras ciudades, villas y lugares de nuestros reynos; por ende ordenamos y mandamos que sobre tales fechos grandes y árdulos se hayan de ayuntar Cortes, y se faga con consejo de los tres estados de nuestros reynos, segun que lo hicieron los reyes nuestros progenitores. ¿Pues por ventura podrá ocurrir un caso mas árdulo que el que por nuestra desgracia ha sobrevenido, ni negocio de tanta importancia que pueda exigir con mas justicia la discusion y resolucion en las Cortes del reyno? Se persuaden los fiscales que no se podrá negar esto, supuesto que en la historia no se ofrece otro

semejante, ni un caso que pudiera ofrecerse á la perspicacia del mas sábio legislador. Lo dispuesto en la ley de Partida proveyendo á la impotencia del Rey, causada por la corta edad y falta de juicio, es aplicable á la impotencia proveniente á la cautividad ó prision, y sobre ella no se puede cavilar á vista de la ley del señor Don Juan II.

¿ Pero para qué recurrimos á monumentos tan antiguos quando el Consejo tiene el testimonio mas irrefragable, y la memoria mas apreciable de nuestro deseado Soberano FERNANDO VII. ? ¿ Habrá alguno tan temerario que pueda dudar de su terminante y expresa voluntad quando lea el decreto que S. M. expidió en Bayona en el día 5 de Mayo de este año ? Sus palabras dirigidas á este supremo Tribunal, y en su defecto á qualquiera Chancillería ó Audiencia, son clarísimas quando dice S. M. "que en la situacion en que se hallaba faltó de libertad para obrar por sí era su Real voluntad que se convocasen las Cortes en el parage que pareciese mas expedito; que por de pronto se ocupasen únicamente en proporcionar los arbiurios y subsidios necesarios para atender á la defensa del reyno, y quedasen permanentes para lo demas que pudiese ocurrir." Aunque pereció el original, ó por cobardía ó por la malicia, no puede dudarse de su autenticidad autorizada por el testimonio mas solemne y legítimo.

El Consejo luego que tuvo noticia de este decreto de S. M. pudo sin la menor nota de exceso proceder á la convocacion de las Cortes, mas su acreditada circunspeccion y moderacion, la armonía y consecuencia que escrupulosamente ha guardado con las juntas supremas, no olvidando la sentencia, que tal vez es la exécrable áncora de la iniquidad, y que tanto se repite por gentes que solo tienen el patriotismo en los labios ó en la pluma: *Salus reipublice suprema lex esto*, se ha abstenido de hacer el uso de tan sagrada como inestimable confianza; dándoles en esto otro nuevo exemplo de su verdadero amor al bien público, sin relacion á algun otro interés.

Las juntas han ostentado una representacion, que las mas no tienen por las leyes: tal vez se han formado casual y tumultuariamente; tal vez nose componen de individuos naturales de las provincias que los han elegido y comisionado para la Junta Central sin la debida direccion y madurez, y no será extraño que á no hecho de esta naturaleza se haya seguido despues el arrepentimiento. Públicamente se ha dicho que algun gran pueblo ha estado para levantarse contra su Junta, y noticia se ha dado por escrito al Consejo de que

baxo del gobierno de una de dichas juntas está peor el pueblo que en tiempo de los franceses.

Los fiscales se persuaden que los diputados nombrados para Aranjuez sean los sugetos mas dignos de las provincias; mas no por eso se puede tener su reunion por Junta Central Suprema Gubernativa del reyno, pues ni estos diputados se han podido erigir en gobernadores, ni las juntas que los nombraron tuvieron potestad para atribuirles el gobierno, ya se considere á cada una por sí, ó ya en union con las otras, pues ni todas juntas representarán al reyno entero como es necesario por las leyes para autorizar á quien le gobierne.

Ademas de que la proyectada Junta Central, compuesta de tan crecido número de individuos depositarios de la Soberanía, se opone á la disposicion de la citada ley de Partida, que solamente permite al reyno junto en Córtes, que elija uno, tres ó cinco gobernadores ó guardadores, y no mas, y como opuesta á la ley no debe establecerse semejante Junta Central.

Este título de Junta Central que se toman los diputados, supone otras juntas en su circunferencia, y con efecto la Junta Suprema Gubernativa encarga al Consejo expedida á las juntas las cédulas y provisiones &c. Si aun formada esta Junta Central han de permanecer las demas de las provincias, vea el Consejo si un tal gobierno es conforme á nuestra Constitucion y á las leyes, y si podrá una federacion semejante ser saludable á la nacion. Trátese de executar el sano y bien meditado establecimiento de la ley de Partida, y cese un gobierno tan poco parecido al monárquico, que es el que siempre ha apetecido y apetece la nacion.

Si las juntas y sus zelosos individuos han sido beneméritos de la patria, prémieseles como es justo sean premiados sus invencibles guerreros; pero no se destruya por medios tortuosos la Constitucion de la España, y se huellen las santas leyes, baxo las quales habemos sido gobernados. No se tema que la nacion se irrite ó se conmueva si se restituye su cumplimiento y observancia, y si cesando la razon que sostuvo las juntas, estas se suprimen, ó si la Central y suprema reducida interinamente, y hasta que se congreguen las Córtes á los precisos límites que requiera el actual estado de las cosas, observe como ha jurado las leyes que han regido y rigen la monarquía. Nunca hay que temer trastorno, division ni facciones de la observancia de las leyes; en lo contrario está fundada la anarquía; y qualquiera desórden que se originase

de esto, no es imputable al gobierno que se desvela en que se cumplan.

Y ¿quién saldrá por garante de que no lleven á mal el gobierno Central á aquellas provincias que no han sido llamadas á la Junta, y que se creen con igual derecho á nombrar sugetos que asistan á elegir gobierno en las Cortes, y á ser elegidos entre los gobernadores? Entre rezelos que se presentan por una y otra parte persuade la razon que se siga el partido de la ley, que es el mas seguro y sobre que nunca se puede hacer cargo á quien le prefiere á toda novedad y arbitrariedad.

El Consejo en la contestacion que á su nombre dió el señor duque Presidente al oficio primero del señor conde de Florida-blanca, en que le participa la instalacion de la Junta, manifestó con bastante claridad sus deseos y sentimientos sobre que se estableciese un gobierno legítimo y legal; mas la Junta se ha desentendido de tan justas insinuaciones, y ha continuado á consumir las ideas de radicar en sí la autoridad suprema. No se persuadía enteramente el Consejo de tales intenciones, y creyó de buena fe que la Junta era solamente provisoria é interina: baxo tan sanos y sólidos principios como los indicados por el Consejo han caminado los fiscales, y si en aquel dia esta fué la opinion de casi todos sus individuos; ¿qué razon habrá para que siendo ya erigida la Junta en la forma que se sospechaba, mas no se creia, dexe de clamar por la observancia de las leyes y de la Constitucion nacional? Seria en su dictámen una notable inconsecuencia, que resultando ser este en aquel dia, y en su bien meditada respuesta la mente del Consejo, retrocediese hoy feamente, quando ve patentes y á las claras y en exercicio ya las facultades absolutas de que un entusiasmo laudable á los contrarios de nuestra Religion, de nuestro Soberano y de nuestra Patria.

Ha visto con gozo que el espíritu que animaba á todo buen español se hallaba en la tropa disciplinada, y en sus oficiales y generales, que uniéndose á una ú otra provincia se empeñaban á porfia á destruir al enemigo comun.

El resultado ha sido la victoria, y será la gratitud eterna de nuestro Soberano, de toda su Real familia, y de la nacion entera, á los que han tenido parte en tan gloriosa empresa.

Es verdad que nuestras leyes ordenan que en semejantes casos todos los vasallos sin distincion de clases, deben acudir al socorro del Rey y del reyno, para libertarlo á costa de sus vidas y haciendas, y combatir contra los que le hacen

guerra ó intentan aniquilar, sin esperar para ello mandato del Rey, porque la misma necesidad emplaza y obliga á estos sacrificios en obsequio de la Religion, del Rey y de la Patria, y en defensa de los derechos mas sagrados que pueden interesar al hombre con respecto á la sociedad, y por su propia existencia, la de sus hijos, familias y paysanos, y la conservacion de su hacienda.

Es decir en esto que los que han acaudillado las gentes en las provincias, y las han dirigido en hazañas que inmortalizará la fama, llenaron sus obligaciones, y se acreditaron de leales vasallos á su Rey, y de buenos patriotas haciéndose acreedores sin embargo á una justa recompensa de tan importantes, aunque debidos servicios, y evitando la nota y pena de traydores en que incurririan, si pudiendo dexaban de prestar tales socorros.

El Consejo, que pronosticó estos sucesos, y que los vió verificarse con la mayor satisfaccion, olvidando los medios solo fixó su atencion en los fines, y por eso se dirigió en los primeros momentos de su libertad á los generales de los exércitos, y á los presidentes de las juntas provinciales de gobierno, reconociéndolas sin reparar en su origen que una escrupulosa aplicacion de la ley podia condenar, explicando así el mérito que daba á su trabajos.

Las excitó al mismo tiempo, é indicó algunos medios de adelantar en esta obra, que siendo grande y duradera no podria concluirse ni perfeccionarse, sino se reunian todas las provincias baxo de una sola direccion y mando, y sino se sostenia una sola autoridad á la que nos faltaba de nuestro amado Soberano, erigiéndola conforme á las leyes.

Las extraordinarias circunstancias de unos acaecimientos que no tienen exemplo en la historia han influido en que no se hayan guardado para la convocacion é instalacion de la Junta Suprema Gubernativa del reyno lo dispuesto por las leyes para la convocacion y apertura de las Cortes: y estas mismas son las que quiere V. M. tenga presente el Consejo al representar sus meditaciones fixadas en la conservacion y observancia de nuestras leyes, notando que en todos los cuerpos de ella, ni aun en nuestra historia, hay un suceso adaptable al caso del dia, en que la nacion dispersa y sin direccion del Consejo, ni otro algun cuerpo ó persona, sin minoria ó vacante del reyno, sin auxilio de los que le podian gobernar, ha derramado su sangre, y el producto de los bienes de sus individuos para libertarse de la tiranía del usurpador de los derechos de nuestro Soberano y su augusta fami-

lia, de las injurias hechas á Dios y á la Religion, y de las violencias y ultrajes que ha padecido, reuniéndose las provincias del reyno por una especie de providencia de Dios, y triunfando por la misma de nuestros crueles enemigos, que son las palabras de la orden de 1.º de Octubre. Reflexiones tan fundadas han movido al Consejo á reconocer en los vocales de la Junta Central una representacion de provincias que en otro estado de cosas negaria, respecto de no venir hecha la eleccion de diputados por los ayuntamientos de los pueblos que tienen el derecho de elegir y representar á sus ciudades, provincias ó reynos; y no repara en la calidad de los electores, incapaces muchos de ellos por su instituto de tener parte en tales actos.

Son á la verdad singulares estas ocurrencias, y es menester adorar la providencia del Señor que nos ha libertado de unos males tan urgentes, que parece no tenían remedio, confiando en su misericordia que nos salvará de los que aun nos amenazan.

No perdiendo de vista el Consejo estas consideraciones; estima muy propio de su obligacion exponer á V. M. su profundo reconocimiento por la oferta que le hace en su citada orden de 1.º de Octubre, el tomar en consideracion el resultado de las meditaciones de este Tribunal que anuncio su presidente en su oficio de 30 de Setiembre, y que circunscribe á solo tres puntos, á saber:

Primero, la necesidad de reducir el crecido número de los vocales de que se ha constituido la Junta Suprema en su acta de 25 de Setiembre, por ser contrario á lo prevenido en la ley de Partida que dispone quales y quantos deban ser los guardadores del Rey quando se halle en menor edad, y su padre no se los hubiese dexado señalados, ó quando pierda el sentido; pues aunque no habla de la cautividad del cuerpo, los dos casos de la ley deben entenderse puestos como por exemplo, y que rige en qualquier impotencia del Rey para gobernar, por versar en ella la misma razon de decidir y ser iguales inconvenientes.

La multitud de los vocales es expuesta á que se formen partidos y facciones que ocasionarian graves males en el gobierno del reyno, segun mostró la experiencia en la menor edad del Señor Don Enrique III. No es á propósito para tratar las materias de estado y de la guerra, y en todas embaraza por lo que se dilatan las discusiones y resolucion. En el día aun hay otro daño que evitar, y es que hallándose tan exáusto el erario y con tantos gastos á que atender, seria añadirle una carga in-

soportable la de los sueldos y pensiones de tantos vocales, que será preciso consignar para su manutencion y decencia en unos, y para señal de remuneracion de trabajos en otros.

Segundo, la extincion de las juntas provinciales, las quales deben considerarse no necesarias formada ya la Suprema Central del reyno, respecto de residir en ella depositada la autoridad de nuestro amado Monarca el Señor Don FERNANDO VII, sin poderse dividir ni partir; á que es consiguiente el que cesen en el exercicio de la que han tenido dichas juntas, restituyéndose el gobierno de los pueblos, administracion de justicia y recaudacion é inversion de rentas Reales y todos los ramos del estado, al orden que tenian quando por la ausencia de España de nuestro Rey FERNANDO se turbó la tranquilidad pública, fué preciso acudir á la fuerza de las armas, y crear dichas juntas para que la dieran un impulso combinado en tiempo de tanta calamidad que ahora desaparece con el nuevo gobierno Central.

Tercero, que para dar una consistencia mas legal al gobierno hasta que se verifique el regreso de nuestro Soberano y cumplir su Real voluntad, segun la manifiesta el real decreto publicado en la exposicion de Don Pedro Cevallos, se convoque la nacion en Córtes para tratar de todo lo conveniente á fixar su sistema con arreglo á las leyes del reyno, fueros, usos y costumbres, y el exercicio de la autoridad que en el regente ó regentes se deposite fixando los modos y bases de ella y su duracion.

El Consejo se halla tan penetrado de la importancia de estos tres puntos, que juzga serán ineficaces las tareas de la Junta, si no los toma en deliberacion, quando la oportunidad y las circunstancias lo permitan, persuadiéndose de la sabiduria, juicio y prudencia de todos los vocales que harán este servicio á Dios, al Rey y á la Patria, posponiendo toda idea que á ello se oponga.

Que es quanto tiene el Consejo por oportuno y necesario exponer á V. M. en cumplimiento de lo que mandan las leyes, para que en su vista se digne acordar lo mas conveniente. = Madrid 8 de Octubre de 1808.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.